



PUNTO DE VISTA

REVISTA
DE CULTURA

AÑO IV, N° 13 NOV. DE 1981

\$ 10.000

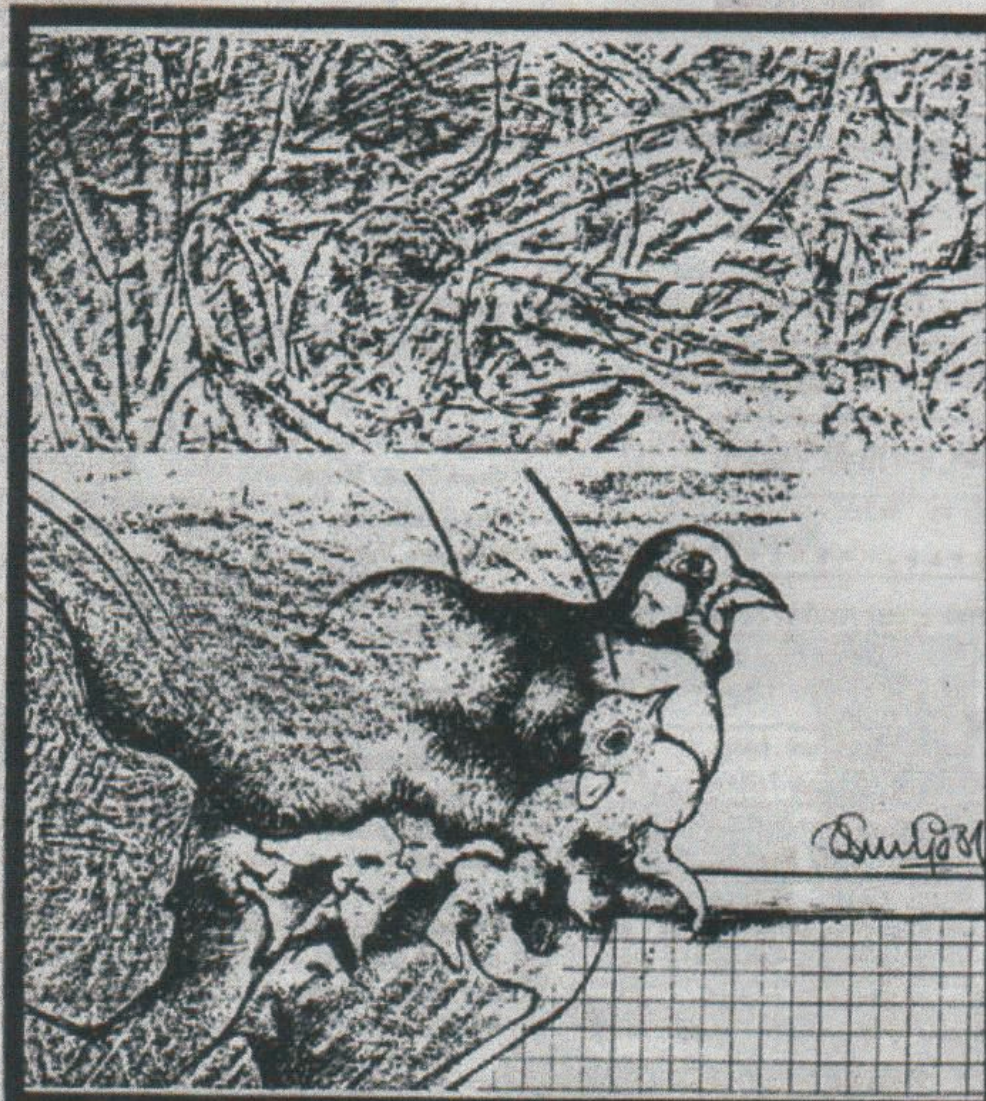
Tres novelas argentinas
Contorno/Reportaje a
David Viñas / Jacques
Lacan

Relato de Aníbal Ford

«Todo se detiene. Se fijan las imágenes como en el teleteatro. El payador queda detenido, inmóvil en la ventana, mirando hacia la calle. Luis también, en el momento en que va a patear de chanfle la chapita. Todo. El tipo del quiosco, las dos pibas que están jugando en la entrada del conventillo, el colectivo que dobla por la esquina. Y también sobre las terrazas: La ropa tendida, un perro que mira hacia abajo y ladra entre las macetas, el humo, las nubes, el tipo que está arreglando una antena de televisión colgado del tanque de agua de una casa de departamentos. Todo se fija, se congela, se silencia.

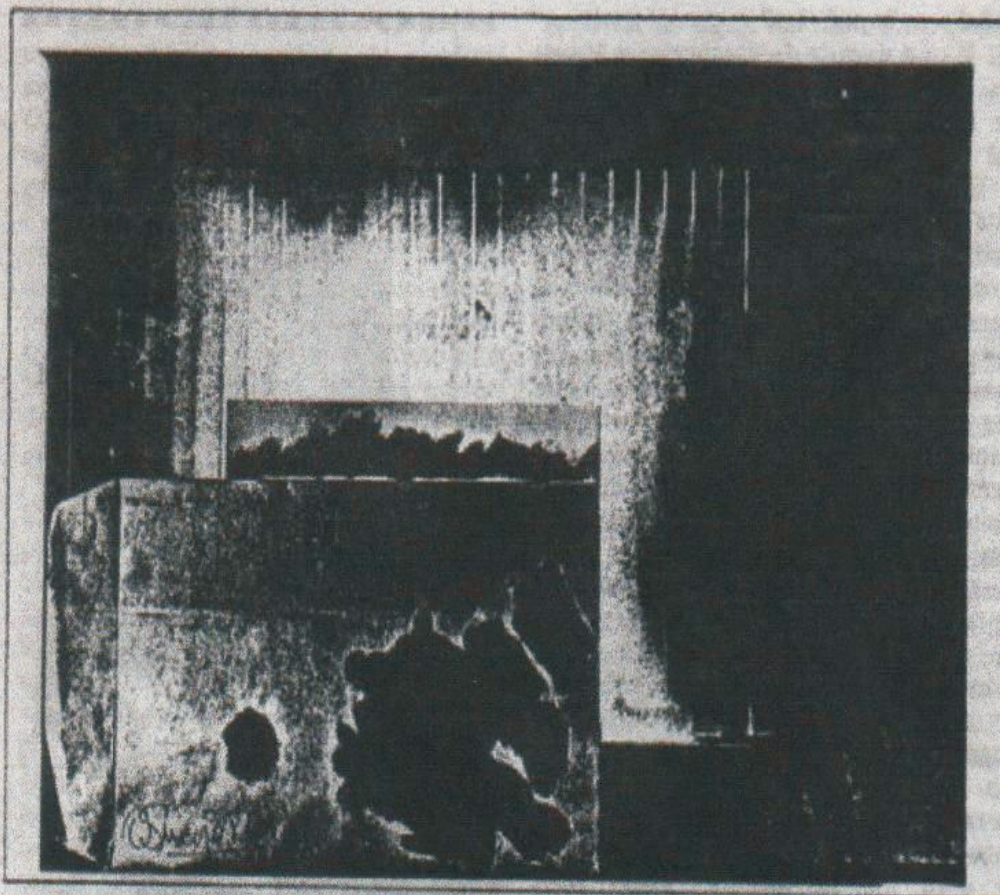
Sólo una terraza. Sólo una terraza deja percibir el movimiento en medio de la detención total. El zoom se acerca lentamente.»

Barthes: “La cámara clara cierra el territorio de la fotografía, reservado exclusivamente a partir de ahora al Objeto, al Referente fotográfico”



Jalfen, el filósofo como poetancia o el horror a la

ciencia ¿Crisis del discurso o discurso de la crisis?



Nosotros y ellos David Viñas habla sobre Contorno

Esta entrevista a David Viñas, grabada en El Escorial, España, en abril de 1981, fue parte de un largo diálogo sobre la cultura y la política cultural argentinas. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo plantearon las preguntas que Viñas contestó así:

D. V.: Por lo pronto hay que situar a *Contorno* dentro de la zona universitaria: si había antiperonismo, éste se producía frente a las manifestaciones del peronismo en la universidad, muy especialmente en la facultad de Filosofía y Letras. Para nosotros, la polémica era con el doctor François, un señor que tenía en su despacho de decano una foto del director del Colegio Militar y que había sido edecán de Uriburu... una foto donde se lo veía con su gran gorra, su dedicatoria, tipo von Paulus. Y estos señores, como François, no se tomaban mucho el trabajo de disimular sus simpatías: nadie

puede decir que al señor François lo enternecían las matas peronistas. Era, en primer lugar, un reaccionario y gente como él marcaba el clima intelectual de la facultad de Filosofía y Letras. Lo echaban a Ricardo Rojas y ¿a quién ponían? A Homero Guglielmini y a Carlos Obligado. Nuestra polémica era con esa gente y, por lo tanto muy circunscripta.

C. A.: Hay un rasgo que marca la emergencia del grupo *Contorno*: la distancia no sólo del peronismo sino también de la tradición liberal. Frente al sistema de valores impuesto por la línea intelectual oficial peronista, no parecía como

opción, por lo menos en bloque, la serie de valores de la tradición liberal. Ustedes eligen un hombre que también se ubica frente a ella con cierto malestar: Martínez Estrada...

D. V.: Martínez Estrada es el ala izquierda de *Sur*, un hombre que se va despegando: Marechal, Bianco, Cortázar, es una línea que se perfila ya muy nítidamente después de 1959. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (libro que probablemente me impresionó más que *Radiografía de la pampa*) nos proporcionaba citas muy críticas, que quizás Martínez Estrada no llegaba a articular, pero que aparecían como elementos críticos de la tradición argentina que no podíamos encontrar en otro lado.

C. A.: ¿Qué pasaba con el partido comunista y sus intelectuales?

D. V.: En el marco de la facultad sólo teníamos coincidencias episódicas, alguna solidaridad, porque a veces coincidíamos en los ataques; pero era el período del stalinismo más crudo: relaciones intelectuales, entonces, poco y nada. A Portantiero, por ejemplo, yo lo conozco sólo muchos años después.

C. A.: En aquel momento, vos te identificabas como radical... reformista...

D. V.: Como reformista podría ser. ¿Cómo radical? No, yo no tenía militancia en el partido radical. El puente podría haber sido mi padre: pero por los años cincuenta yo vivo no un enfrentamiento, pero sí un paulatino distanciamiento respecto de él.

B. S.: Vos fuiste fiscal radical, en una elección...

D. V.: Eso quería aclarar: no lo fui en tanto radical sino, te diría, por el nexo con mi padre. En aquel momento yo era presidente de la FUBA. El radicalismo tenía necesidad de un fiscal que debía ir a tomarle el voto nada menos que a Eva Perón, en un lugar donde iba a estar todo el peronismo reunido. Es decir que tenías que identificarte como opositor. Mi padre me llamó por teléfono y me explicó la situación. A mí me pareció que tenía que hacerlo: una experiencia que, en cierto borrador de novelística, encuadraba bien.

B. S.: Ahora bien, si vos tuvieras que describir tu formación política, la primera, la más pegada a la infancia, nombrarías al radicalismo...

D. V.: El radicalismo sí, pero el núcleo era la oposición al sistema: esa matriz del radicalismo romántico de la déca-

da del treinta. Me acuerdo cuando lo llevaron preso a mi viejo, en el año 34. Mi padre era amigo de los de FORJA, llegaban las publicaciones de los forjistas a casa; se sentía yrigoyenista, era amigo de Larralde. Habría entonces que verificar estos componentes ideológicos, las huellas que van dejando en mi formación: acompañarlo a mi viejo a los actos políticos, en Monte cuando era un pibe, y que apareciera la policía de los conservadores, los cosacos. Después, ¿qué otro componente muy fuerte? Cuando muere mi madre, nos mandan a un colegio de curas y allí me enfrento con el antisemitismo. Pensé qué años eran: en el aula, era 1936, había un mapa de España donde se marcaba el avance de los fascistas y las derrotas de los republicanos. Después vienen los años del Liceo Militar: en primer año gano el premio de aptitudes militares. El mundo de los militares me parecía más potable que el de los curas, donde la delación creaba el clima general. Después, habría que preguntarse cómo jugaron en mi formación algunos factores que no eran ni inmediatamente personales ni nacionales. Hablo del cine: todo el cine era antinazi, y yo lo percibía como antiautoritario. Pensé lo que era semanalmente ver cine antinazi, y bastante bien hecho: adherías a Michèle Morgan como Juana de Lorena, a la Marsellesa en *Casablanca*. Pensé cómo se recortaba esto en la perspectiva del militarismo triunfante de los años 41 a 45, justamente los años que yo paso en el Liceo. Cuando llego a quinto año, a Romero y Fatone que eran profesores allí y eran los más brillantes los echan. Los vamos a ver a la casa, como una especie de peregrinación de desagravio. Imaginate que cuando yo entro a la facultad de Filosofía y Letras, me intereso más por la historia, por influencia precisamente de José Luis Romero y por mi tradición familiar: la del populismo radical, populismo liberal dentro del radicalismo. Porque en el peronismo, ese populismo tiene otras flexiones, flexiones de derecha que no tenía entonces el radicalismo. El populismo a lo Forja: acordáte que Scalabrini Ortiz saluda a Lisandro de la Torre, acordáte de Jauretche en Paso de los Libres, de Pomar, un militante radical que va a parar al unionismo, la resistencia a la dictadura de Justo.

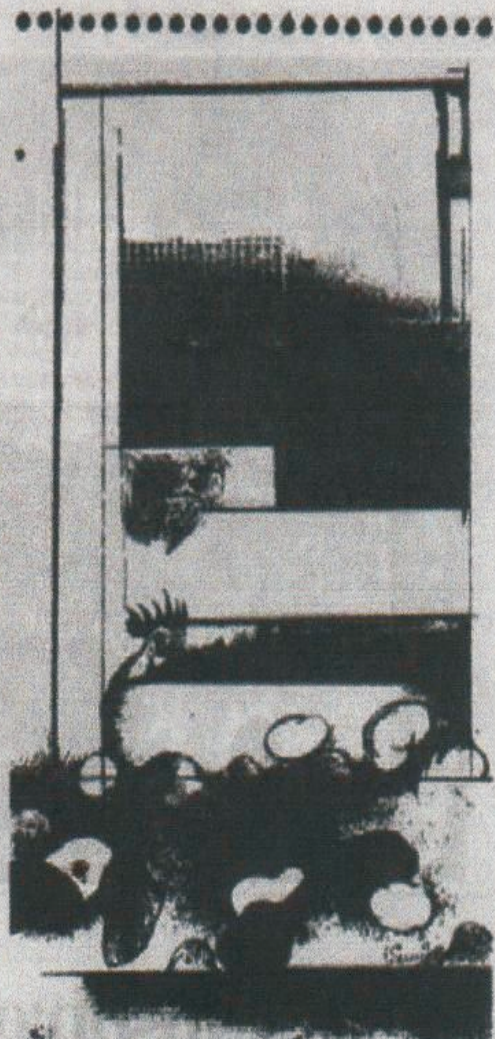
B. S.: Cuando ingresás a la facultad, ¿con quiénes te relacionás, en lo per-

sonal y en lo político?

D. V.: La derrota de Tamborini y Mosca en el 46 provocó un bajón fenomenal de la actividad política, por lo menos tal como yo podía percibirla al entrar a la facultad. Recuerdo, en el año 46, una reunión convocada por el partido comunista, un sábado a la tarde: fuimos Rozitchner y yo solamente. Además, para analizar nuestra posición frente al peronismo, es necesario separar las masas de la dirigencia cultural, que era aquello con lo que nos enfrentábamos todos los días en la vida universitaria: los réprobos de la derecha radical que se habían pasado al peronismo, hombres como Benítez. Hombres muy desprestigiados para nuestra óptica de clase media, una óptica para la cual la Unión Democrática había sido un frente organizado sobre el frente popular del 43, frente donde avanzaba la izquierda, donde estaban los comunistas y los socialistas y donde, hay que subrayarlo, no estaban los conservadores. Esto no quiere decir que no metieran mano, pero también metían mano por el otro lado: pensé en el pasaje de conservadores provinciales, como Quijano, al peronismo. Es decir que, para nosotros, la cuestión del peronismo no aparecía tan clara como puede verse hoy, con una perspectiva de treinta años. Entonces ¿por qué uno se hace contra? No gorila, te aclaro. Ibamos sistemáticamente a las manifestaciones: me acuerdo la más grande del 17 de octubre, la del 51, que se hizo al lado de Losada, donde yo trabajaba.

C. A.: En 1952, terminás la carrera de Letras. Por entonces, ¿imagino, surge la idea de sacar una revista...

D. V.: Hay que recordar tres publicaciones anteriores: *Verbum*, *Centro* y *Las ciento y una*. La diagramación de *Contorno* prácticamente reproduce la de *Las ciento y una*, que a su vez la había copiado de una revista inglesa que salía por esos años. Como humus de toda esta historia está el *Centro* de Estudiantes de la Facultad. Murena ya se había incrustado en *Sur* y en *La Nación*. Por eso, *Las ciento y una* es lo último que hace de este lado. Los de nuestra generación son, a ese respecto, los primeros que se niegan sistemáticamente a colaborar en *La Nación* y en *La Prensa*. El que entonces tenía más imagen de escritor era mi hermano Ismael, que ya había publicado dos libros



de poesía. León Rozitchner llega después; Alcalde, sí, estaba por publicar su trabajo sobre Hesse, que sale por Centro. La revista empezó a funcionar en el estudio de Ismael, en Diagonal y Florida. La aparición de *Contorno* coincidió con un momento que sentíamos como especial: si por un lado, teníamos la sensación de que el peronismo podía durar cualquier cantidad de años, por el otro se respiraba la posibilidad de otra cosa, una especie de apertura cultural en la que se inscribe la revista.

C. A.: ¿Qué libros discutían en esos años 53 y 54? ¿Qué autores los estaban marcando?

D. V.: Allí te remito a mi lugar de trabajo en el comienzo de los años cincuenta: Losada, las traducciones de teatro y novela de Sartre que publica. Y por dos amigos peruanos, Scorza y Salazar Bondy que vivían en Buenos Aires, empiezo a enterarme de la cuestión latinoamericana. Se me actualiza la importancia decisiva del APRA en esa época y la figura de Haya de la Torre, Asturias, la revolución mexicana. El aprismo, por lo demás, no me era extraño: Del Mazo, todos los apristas que habían estudiado en La Plata, los contactos de aprismo y reformismo. Después yo leía centralmente literatura argentina. Por esos años Jitrik quiere escribir un libro sobre Rimbaud. Y sólo después comienza el trabajo sobre Quiroga. Yo les tomaba el pelo por la preocupación alrededor de Hesse: busquemos otra cosa, Sarmiento, Martínez Estrada. Imagínate que León llega de París y se acerca a la revista a través de Alcalde. Fue importante, para el acercamiento de Jitrik y de León, la intervención de Alcalde. Rozitchner llega con Sartre y Hegel. Fijáte que su primer trabajo sobre cultura argentina es el artículo que se publica en *Contorno* sobre Mallea, a quien le apunta con los cañones de Hegel. Me acuerdo que Massuh le dijo: me parece desproporcionado que critiqués a Mallea desde Hegel...

B. S.: Y con Murena, ¿qué relación tenían ustedes?

D. V.: Nos habíamos conocido, algunos de ellos eran amigos, por *Verbum*. Con *Verbum*, Murena se catapultó hacia *Sur*. Nos veíamos con Murena: a mí me seducía lo nacional que él de alguna manera también buscaba. Pero esa relación duró muy poco: los meses que pre-

cedieron la salida de *Las ciento y una*. Los contactos se daban sobre todo a través de Solero que, creo, trabajaba conmigo.

B. S.: Vos decís: "*Verbum*", "*Ciento y una*", "*Contorno*". ¿Había allí, en lo que ustedes percibían, una continuidad o una diferencia?

D. V.: Había un espacio allí. Al no salir el segundo número de *Ciento y una*, faltaba una revista de gente joven que se ocupara de la Argentina, desde una perspectiva que se insinuaba en Murena, porque él era el heterodoxo dentro de *Sur*: él tenía una flexión argentina en un espacio totalmente liberal y europeo; hablaba de Martínez Estrada, de Marchal, de Borges, de América, esa especie de prototercermundismo que practicaba. Todos esos elementos se articulaban en las primeras reuniones de *Contorno*, aunque de manera, a veces, puramente negativa. El que viene con una articulación ideológica más coherente es León...

C. A.: ¿Y en el caso de Ismael, que aparece un poco borrado en lo que vamos viendo?

D. V.: Pero él figura como único director al comienzo de *Contorno*. Ismael y yo tenemos una especie de viejo delirio filial, vieja fantasía periodística que nos llega por mi padre. Mi viejo era periodista: había sacado diarios a favor de las causas más frustradas del mundo. Una vez quemó cuarenta mil pesos para sacar un diario contra la concordancia: *Ultima hora*, se llamaba. Pero, en la época de *Contorno*, Ismael todavía no tenía perfil político, ese perfil que toma después del 55, en la universidad, cuando fue secretario con José Luis Romero. Después están las dos mujeres que se mueven alrededor de la revista: Adelaida Gigli, una especie de George Sand y Regina Gibaja, fuera de serie respecto de las mujeres de la facultad y de Buenos Aires incluso, te diría... Por Adelaida se incorporan a *Contorno* Sebrell y Masotta.

C. A.: ¿Cómo surge el nombre "*Contorno*" para la revista?

D. V.: Quizás me lo tenga que atribuir, pero evidentemente lo que queríamos designar era lo que estaba alrededor. Porque ¿cómo me iba a poner yo a hablar de literatura francesa? Ahí opera la tradición radical entroncada con la figura de mi viejo, Ismael y yo sabía-

CATALOGOS SRL

Distribuidora de libros

De nuestro fondo editorial

Woody Allen, Annic Hall; guión de la película (Ed. Tusquets).

Umberto Eco, Lector in fabula (Ed. Lumen).

David Watkin, Moral y arquitectura (Ed. Tusquets).

M. Roemer, Perspectiva mundial de los sistemas de salud (Ed. Siglo XXI).

Bias Pascal, Obras (Ed. Alfaguara)
Giacomo Leopardi, Poesía y prosa (edición bilingüe, Ed. Alfaguara)

Varios, Las filosofías en el siglo XX. Historia de la filosofía, vol. 10 (Ed. Siglo XXI).

Milner, El amor por la lengua (Ed. Nueva Imagen).

Oscar Masotta, El modelo pulsional (Ed. Altazor).

Sourrouille, El complejo automotor en la Argentina (Ed. Nueva Imagen).

M. Rodinson, Los árabes (Ed. Siglo XXI).

Pídalos en su librería o en
Avenida Independencia 1860
Tel.: 38-5708
(1225) Buenos Aires
Argentina

CATALOGOS SRL

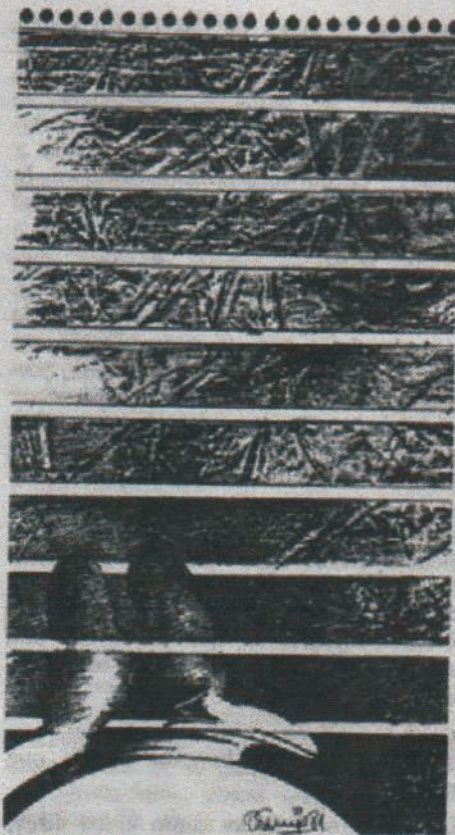
mos historia argentina de oídas. En casa se hablaba permanentemente de la política nacional, vivida al día a través de la militancia de mi viejo. Eso creo que fue una matriz. Nosotros nunca hubiéramos podido escribir Yrigoyen con i latina, porque mi padre tenía un botón radical, rojo y blanco, con una y griega. Y si hablamos de Manuel Gálvez. Efectivamente: yo compré la primera edición del *Yrigoyen*, estando ya en el Liceo, para regalársela a mi padre, con una dedicatoria.

B. S.: *¿Ustedes se pensaban como alternativa de izquierda en el campo de la cultura a lo que podía ser "Sur" o "La Nación"?*

D. V.: Probablemente no lo tuviéramos tan claro. Probablemente lo más perfilado en la revista fue la cita de esa frase de Alberdi: ni celestes ni colorados. Ni el aparato de consagración de *La Nación*, que quizás nos seducía, ni esas aguas espesas del peronismo cultural. . .

C. A.: *Una tentativa de definir un tercer andarivel, retomando la idea de la generación del 37, que vos citaste. O afirmarlo de manera tan neta ¿supone forzar la conciencia real del grupo en ese momento? . . .*

D. V.: Sí, pienso que el perfil se fue dando paulatinamente. Pero lo que sucedía con la literatura argentina (si recordamos el número dedicado a la novela) es que nos veíamos insertados en algunas de las líneas que se trazaban, de manera muy oscura todavía. Por lo demás, el peronismo te ponía en la Argentina, dramatizaba a la Argentina cotidianamente. Y está también, para volver a ello, la incidencia de Murena a través de Sebrelli. Trazar líneas: fijate que el primer artículo que aparece en el primer número de la revista es sobre los martinfierristas. Sebrelli hablaba probablemente con mayor claridad, porque dice "ellos" y "nosotros". Después que salió la revista, me acuerdo, lo fuimos a visitar a Martínez Estrada (espaldarazos nada, claro está). Estaba en el Hospital Tornú. Fuimos Adelaida, el hermano de Adelaida, Sebrelli, quizás Correas, me parece que Masotta también. Probablemente la visita vino, a través de Sebrelli, por el lado de Murena. Hablamos de la Argentina: claro, ¿cómo íbamos a hablar de Kafka? . . . Todo el mundo tenía un librito sobre Kafka, pero Martínez Estrada nos interesaba por Sarmiento y no por Nietzsche. Era la pro-



blemática a la que el peronismo nos obligaba y a la vez para la que la respuesta del peronismo no nos conformaba en absoluto.

B. S.: *Había otra literatura, que no era exactamente la de "La Nación" o la de "Sur". Borges, por ejemplo.*

D. V.: A mí Borges no me interesaba: la polémica era con Mallea, a quien se lo veía mucho más que a Borges, por el lado de la novela. Esto probablemente muy en primera persona. Fijate que el que escribe sobre Borges es Prieto. Yo no lo leía demasiado.

C. A.: *La línea, tanto de enemigos como de aliados que se va diseñando: Mallea, Martínez Estrada, Marechal, Murena, tiene que ver con lo que se ha llamado la de la reflexión sobre el ser nacional en el ensayo y la novela.*

D. V.: Puede ser. Descifrar la Argentina. ¿Quién lo había intentado antes? Martínez Estrada con esa especie de parasitología. ¿Qué otra cosa había? Y después también la reivindicación de una cierta marginalidad: el caso de Arlt, a quien se le dedica un número de la revista. Allí hay, si ustedes quieren, un elemento vanguardista, en la voluntad de manejar un escritor más bien secreto. Además: cómo aparece vinculada con el sartrismo esta preocupación por lo nacional. Primera persona: era fácil que el existencialismo, en la Argentina, se vinculara con esto, a través de lo concreto, mi situación, lo cotidiano. Yo creo que el libro de Sebrelli *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* se prefigura en *Contorno* y, al mismo tiempo, parece Sebrelli el que realiza casi todo el programa de la revista. Fijate que escribe también sobre los Anchorena. Y Masotta, un libro sobre Arlt.

C. A.: *Y después del 55, cuando Alcalde y Prieto ya están en Rosario, habría que ver cómo la actividad de Prieto en la universidad no está también en el espíritu de la revista. El impacto que sobre ustedes tuvo el peronismo, parece estar detrás de la investigación que Prieto organiza sobre el rosismo en la literatura argentina.*

D. V.: Sí, después del 55. Hay que pensar cómo se reestructuraron los componentes de la revista. Política: Ismael y Alcalde, política y universidad, realmente. En el caso de Masotta y Sebrelli, lo universitario prácticamente no entra. Yo me voy a la literatura y al cine. Jitrik y Prieto: universidad y algo de política. Son los años del frondismo. ■